

# Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 77

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta  
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

**D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS**

CIUDAD-REAL 28 DE MARZO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

## El profesorado y sus emolumentos

Entre las noticias y consideraciones que se han lanzado al viento con motivo de no contener novedades de importancia el Presupuesto de Instrucción pública elaborado para el próximo ejercicio, descuellan aquellas que se refieren al sueldo verdaderamente mísero que disfrutaban algunos maestros de intrucción primaria.

Hay muchas escuelas en España donde el maestro tiene un sueldo que no pasa de 100 pesetas. Algunas hay donde este sueldo es aun menor, viniendo á representar un haber de 20 ó 25 céntimos diarios.

Se explica, por tanto que el maestro que viva en estas condiciones, tenga que apelar á mil recursos para subsistir, incluso dedicarse á los trabajos mecánicos más humildes, contribuyendo tanta miseria y servidumbre á privarle de la satisfacción interior que es precisa para el cumplimiento de sus deberes.

En España se han ocupado mucho las clases gobernantes de dar importancia á las Universidades y á los Institutos de segunda enseñanza, cuando debieran haber consagrado preferente atención á los estudios técnicos y á la educación primaria.

Desgraciadamente se ha dejado misión tan importante en el mayor abandono, ofreciendo, sobre todo, la instrucción primaria deficiencias que sacan los colores al rostro, porque no hay el número de escuelas necesarias; porque se deja á los chicos vagar en bandas por las calles, cuando debieran estar recogidos, y porque se entrega, en bastantes casos, la enseñanza á profesores dotados con mezquino sueldo y con poca idoneidad para sus funciones.

Muchos de los males que padecemos proceden en verdad de influencias de raza y de la apatía de los malos gobiernos; pero los más transcendentales proceden de la ignorancia.

Un pueblo atrasado por falta de instrucción, no está en condiciones de luchar en la vida moderna.

Tiene que ir á la zaga de los demás países y ser una dificultad, además, para la marcha ordenada

de la sociedad de que forma parte.

Deberemos, pues, convencernos todos de que solo hay verdadero progreso en la instrucción, en la disciplina y en el amor al trabajo.

## EL BUITRE

POR EDGAR A. POE.

Era una noche lóbrega, yo débil y cansado,  
Más de un libro olvidado  
Leía en soledad;  
Y mientras cabeceaba sentí sueño dormido,  
Un ligero ruido,  
De mi puerta al umbral.  
Ah! bien me acuerdo que era en el Diciembre  
La lumbre el hogar mío (frío;  
Bañaba apenas ya.  
En los libros consuelo buscaba yo, abatido,  
Por un amor perdido  
Para siempre jamás!  
Las crugientes cortinas de pavor me llenaban,  
Y mi alma embargaban  
Terror y ansiedad;  
Resuelto al fin el ánimo, abrí con mano cierta,  
De par en par la puerta...  
Vi sombras, nada más.  
Mis ojos se fijaron en la tiniebla densa:  
Tranquilidad inmensa  
Parecíame reinar.  
¡Leonora! exclamé al punto con apagado acento,  
Y oi ¡Leonora! al viento  
Lloroso murmurar.  
Volví mi estancia luego de horror estremecido,  
Y más recio ruido  
Imaginé escuchar.  
El golpe en la ventana creí esta vez que era...  
«Acaso es, me decía,  
El viento nada más.»  
Abrí el postigo: un buitre en mi mansión de-  
Entró junto á la puerta (sierta  
Le ví revolotear;  
Y allí cerró después las negras y anchas alas,  
Sobre un busto de Palas,  
Que en la pared está.  
Entonces sobreime con el aspecto grave  
Y adusto de aquel ave,  
Présaga de hondo mal;  
Y exclamé: «En el abismo de las eternas som-  
Dime, ¿cómo te nombras?» (bras,  
El dije: «¡Nunca más!»  
Sorprendíeme la frase, pero el buitre posado  
Sobre el mármol helado,  
Mantúvose tenaz;  
«Si huyeron los placeres y la amistad es vana,  
Huirás, clamé, mañana!»  
Y el dije «¡Nunca más!»  
Un sitial arrastrando, libre el alma de susto,  
Frente al ave y al busto  
Fuíme luego á sentar,  
Pensando en la doncella, luz de mi noche um-  
A quien no volvería (bria,  
A ver ya nunca más!  
Al buitre contemplando, sentí con mil latidos  
Sus ojos encendidos  
Mis entrañas quemar:  
Y sobre el terciopelo me incliné blandamente  
Do Leonora su frente  
Descansó tiempo atrás.  
Entonces parecíame que el aire era más denso,  
Y que en nube de incienso  
Pasaba ángel fugaz.  
Y pregunté: «En la tierra, ¿no hay para mí?  
Y dijo en són de duelo (consuelo?»  
El buitre: «¡Nunca más!»

«Si pájaro ó profeta eres y aquí te lanza  
Amor sin esperanza,  
O rudo vendaval:  
«Ah! dime, ¿puedo en esta triste vida  
La paz apetecida?»  
Y el dije: «¡Nunca más!»  
«Por ese firmamento que airado truena ahora,  
Dile á un alma que implora  
En su amargo pesar,  
Si allá en el paraíso verá á Leonora bella,  
La radiante doncella.»  
Y el dije: «¡Nunca más!»  
«Ah! buitre, de mi pecho quita tu garra fiera,  
Y vuelve adonde impera  
La horrenda tempestad;  
Quita del corazón, que aleva has traspado,  
Tu pico ensangrentado!»  
Y el dije: «¡Nunca más!»  
Desde entonces los días volaron y los años,  
Vinieron desencantos  
Mi frente á doblegar;  
Y del buitre imaginó nimir la sombra incierta  
En mi mansión desierta,  
Para siempre jamás!

TRAD. POR J. A. QUINTERO.

CUENTOS ORIGINALES

## EL REY DEL MUNDO

El café de mi barrio es un establecimiento modesto, que vive gracias á los ingresos domingueros. Los días festivos, desde las siete de la tarde hasta las doce de la noche, no hay una mesa disponible ni una silla donde sentarse.

Empleados de poco sueldo, comerciantes modestos, horteras, artesanos y trabajadores á jornal, todos celebran la fiesta del domingo, y las que caen entre semana, llevando á sus familias al café. Por unos cuantos reales saborean lo que el cafetero califica de *aromático moka*, gozan de tertulia escogida (porque cada cual escoge lo que quiere) y se deleitan con los primores musicales que dos artistas, mal comprendidos, ejecutan en piano y violín, no siempre afinados y á tono. Hay, sin embargo, personas de pésimo gusto, y una de ellas, que los domingos no aportamos por el café, que pierde con la concurrencia y el bullicio el encanto de todos los días.

A diario es aquello un retiro sagrado, donde no llegan los ecos del *mundanal ruido*. Una media luz discreta, opalina, produce pensamientos de dulce melancolía. Turbar aquella calma es verdadera profanación. Si alguien osa hacerlo, ese no es de la casa, es un intruso, á quien recibimos con mirada fosca y adusta. Y el intruso siente un malestar incomprensible, está inquieto, á disgusto y acaba por tomar la puerta y no volver por el café. Hace bien.

Allí todos nos conocemos. Los camareros conocen nuestros gustos, nuestros caprichos, nuestros defectos. Toleramos al vecino sus rarezas, seguro de que él aguantará las nuestras. Todos somos amigos, caras conocidas.

En la mesa de junto al mostrador hace diez años que toma café D. Serafin. Un viejecillo setentón, con cara de Pascua, bigotes amarillentos por el humo del cigarro, ojillos azules y grandes ce-

jas, tiesas, blanquísimas. D. Serafin llega todas las noches en punto de las ocho, se sienta, saca un cigarro de 15 céntimos y lo enciende á fuerza de vigorosos chupetazos. Después compra *La Correspondencia*, y entre sorbo y sorbo de café, repasa la cuarta plana del diario nocturno.

Las esquelas mortuorias reclaman toda su atención; cada una de ellas hace escapar á D. Serafin un ¡qué escándalo! en voz clara y fuerte, que pone en cuidado á todos los concurrentes.

Junto al piano hay una tertulia contemporánea del morrión de Sagasta. La componen cinco individuos, que hablan á gritos, se convencen á interjecciones y argumentan dando puñadas sobre la mesa, donde bailotea el servicio, anunciando una próxima y sangrienta catástrofe. El camarero los odia pero los teme.

La política internacional está siempre sobre el tapete. Allí se ha discutido todo, desde el pacto de familia á la cuádruple alianza. La guerra del Transvaal consumió muchas y muy violentas sesiones. Cuatro de los contentuleros eran *boers*; el quinto, imperialista. La derrota y prisión de Methuen fué causa de una tremolina feroz y de que pasaran á mejor vida dos copas y una taza. Si no acaba la guerra, se queda sin vajilla el dueño del café. Ahora está sobre el tapete la cuestión de Macedonia.

A un lado de la puerta sienta sus reales el Senado, otra reunión de viejos. Es tranquilo; se disuelve á las diez en punto, y sólo se habla de tiempos pasados, del año treinta y tantos y de la degollina de los frailes. De aquella fecha parten todas nuestras desdichas, y si no viene una mano enérgica que nos meta en cintura, esto se lo llevará todo la trampa.

Un golpe de tos suele cortarle al orador el resuello, y entonces pone punto al discurso con una pastilla, se sienta en la bufanda, se sube hasta los ojos el cuello del gabán y váse. El Senado levanta la sesión. Al otro lado de la puerta, y solo en una mesa, un hombre de unos cincuenta años, alto, enjuto, de cabellos grises cortados al rape, escribe con febril diligencia cartas y más cartas.

De vez en cuando levanta la cabeza y de sus ojos acerados parten fulgores febriles. El mozo, que es el mismo que á mí me sirve, le llama *Don Tostado*.

Todas las noche llega al café, pide al fosforero recado de escribir, y sacando del bolsillo un montón de pliegos en blanco, pónese á la tarea. A las doce de la noche se ha escrito ocho, diez, doce cartas, les pone los sobres, las mete en el bolsillo del gabán y á la calle. Así lleva muchos meses. No se le conocen amigos, ni compañeros de tertulia, ni se le han oído más palabras que una *café!*, cuando el mozo se le aproxima.

El personaje tiene mucho de interesante y extraño. Mi curiosidad excitada quedó sin satisfacer, á pesar de mis preguntas y preguntas. De *Don Tostado* nadie sabía nada.

Varias tentativas que hice para po-

nerme al habla con el consecuente es- cribidor, tuvieron éxito deplorable, y mi curiosidad, espoleada por las dificul- tades, subía de punto cada noche. Era preciso acabar. Una noche me decidi- Me puse de acuerdo con el fosforero y, dirigiéndome al desconocido, le rogué me prestara un sobre para una carta urgente.

Me dió el sobre y, sin mirarme si- quiera, volvió a enfrascarse en su tare- Le pagué el café. Inútil. Cuando llegó la hora de pagarlo él, no pareció extra- ñarle la nueva; no preguntó quién había sido, y salió con sus cartas en el bolsillo y sin darme las gracias.

El día siguiente era festivo. Contra mi costumbre, fui al café. Estaba lleno de bote en bote; mi hombre, solo en su mesa, emborronaba pliegos y pliegos. Le pedí permiso para sentarme á su mesa; sin levantar su cabeza contestó con frase nerviosa y breve:

—Haga usted lo que quiera.

En dos ó tres momentos intenté en- tablar conversación; tiempo perdido. Desesperado en mi empresa, opté por dejar al hombre en su silencio, y me puse á leer un periódico.

De pronto *Don Tostado* alzó la cabeza, clavó en mí sus ojos pequeños y acer- rados, y sosteniéndose la barba con ambas manos, me dijo:

—¿Por qué me importuna usted? Hace días que veo en usted el propósito de hablarme y mezclarse en mis asuntos. Mal hecho. Un momento tuve la idea de contestarle de manera que no le quedarán ganas de preguntarme más. Lo he pensado mejor; tiene usted buena cara y puedo serle útil. Mi secreto puede servirle. ¿Hoy? ¿Mañana? ¿Quién sabe! Ya le diré cuándo.

Aquella salida me dejó perplejo, y, repuesto, sólo pude aventurar una excusa cortés.

—No, no se justifique usted—repuso. —De nada le servirá. Yo lo advino todo; porque lo advino: sé que su curiosidad no ha de serme perjudicial.

—Yo le aseguro á usted...—dije.

—No me asegure usted nada. Es natural. No es el primer caso. Huyendo de los curiosos, he recorrido todos los cafés de Madrid, hasta llegar á éste, extraviado y lejano.

A esas gentes—dijo paseando una mirada de lástima sobre todos los que se hallaban en el salón—les preocupa, infelices!, verme escribir tanto. Si poseyeran mi secreto, entonces lo comprenderían.

—Ciertamente: es extraño que una persona que tiene tanta correspondencia la despache en el café.

—Y qué me importa á mí de las gentes! En mi casa, los míos, mi mujer, mis hijos, se apoderarían de esto, que es la esencia de mi vida. ¿Me oye usted?

Un ministro de esos que hacen economías me jubiló por enfermo, con una pensión miserable. ¿Qué destino desempeñaba? ¿Mi nombre? Eso no le importa á usted.

Había trabajado mucho. La inactividad me mataba; hasta que un día tuve un rayo de luz, una idea que me rejuveneció y me hizo el amo. De funcionario en un ministerio, de un número en el escalafón, pasó á ser el señor de todos, el rey del mundo. ¿Cómo? Ese es mi secreto; pero va usted á saberlo. El anónimo.

Hice un movimiento de extrañeza.

A *Don Tostado* se le coloreaban las flacas mejillas con oleadas de sangre; los ojos grises se clavaban en mí haciéndome el efecto de mordeduras; los pelos se le herizan; las manos, secas y largas, movíanse de prisá, dando energía á las palabras.

—¿Qué de particular tiene—continuó—que usted se extraña, si no me comprende?

El anónimo, sí. Todos los personajes, hasta los más encumbrados, políticos y oradores, artistas y hombres de ciencia, son mis esclavos, hacen mi voluntad y no lo saben. Desde esta mesa,

que es mi trono; con esta pluma, que es mi cetro, domino el mundo.

Y una risa sonora, franca, infantil, llenó el café, excitando la atención de los parroquianos, que jamás habían oído reír, ni aun hablar, á *Don Tostado*.

Este continuó:

—De una carta firmada, ¡quién hace caso! Pero un anónimo tiene la fuerza de lo desconocido y de lo misterioso. Además, una carta á un hombre que se halla en las cumbres de la gloria ó del poder, sin una petición adjunta, es un fenómeno. Yo nada pido. Censuro y dirijo. Al uno le digo: «Ese discurso es un disparate, no debiste decir aquello, no te inclines de ese lado, ves hacia la derecha, sigue la izquierda, acomete el camino de frente.» A otro: «La adulación te pierde; los que te alaban son tus enemigos, que ansian tu caída; desprecia esos triunfos fáciles, lucha, no descanses.»

Al de más allá: «Eres un majadero; te dan calor los que te necesitan; mañana te darán un puntapié.»

El primer anónimo se desprecia; el segundo hace pensar; el tercero es norma y programa de aquel que lo recibe. Lo he visto, lo he palpado; y como mi labor es continua, y mi pensamiento no descansa, y mi mano sólo halla paz en la tarea, desde aquí, desde mi trono, gozo placeres inefabes viendo como los hombres son hijos de mi voluntad y su pensamiento prolongación de mi pensamiento. He aquí mi secreto.

¿Que por qué se lo he dicho á usted?

Porque le juzgo incapaz de comprenderlo y aún de ejecutarlo.

Y *Don Tostado*, metiéndose en el bolsillo del gabán las cartas, ya escritas, abandonó el café con paso firme y tranquilo, como hombre satisfecho de sí mismo y de su fuerza.

Cuando aquella noche llegué á mi casa, llevaba un dolor de cabeza terrible y el convencimiento de que *Don Tostado* estaba loco de remate

Estuve lejos de Madrid algún tiempo, y á mi regreso volví á mi café favorito. El loco ya no estaba en su mesa. Pregunté al camarero.

—Pero no sabe usted!—me dijo.—

Pues aquel señor estaba malo de la cabeza. Dicen que le había dado la locura por escribir anónimos á todo bicho viviente. Aquí, en el café, todas las noches escribía una docena de cartas. Últimamente se las dirigía á él mismo. Una noche al marcharse le dió una cosa en la calle y se cayó en la acera. Cuando llegó el sereno, estaba muerto. Los médicos dijeron que había sido una apoplejía fulminante. En el bolsillo le encontraron un anónimo, de su propia letra, con amenazas de asesinato.

¡En fin, muchales perdido!

EMILIO DUGI.

¡TU TÍA!

Será lo que quieras tú, será una monomanía, más por culpa de tu tía estoy dado á Belebeú.

De matarme en la tarea pone á mi amor un logal, y si esto no es criminal ¡que venga Dios y lo vea!

Siempre de mi anhelo en pos, lupo con vana porfía, porque tienes una tía que vale lo menos dos.

Voy á tu casa por verte, pues tuviste me enamora, y ya está allí esa señora que temo más que á la muerte.

Te dice que no me quieras, de su enojo en el exceso, y se irrita viendo que eso es pedir al olmo peras.

Asedio igual no se vé, y esto de la raya pasa; bueno que mande en su casa, pero en la tuya. ¿por qué?

Por ella vivo infeliz en invierno y en verano;

ella, está visto, es un grano que ha salido en mi nariz.

Mas, á pesar del supino odio que sabes le tengo, ¡asúmbrate! hasta me avengo á llamarme su sobrino.

Pues si de su empeño cede, será doble mi alegría al poder llamarle... ¡tía! lo que de vida me quede.

C. C.

¡MONJA!

De monja te han vestido: tu tez pálida sobre el hábito azul está más bella; y es de tus ojos la expresión tan dulces que, sin moverse las pupilas, rezan.

De tu cuerpo las líneas hoy se pierden del severo sayal bajo las telas, y el pensamiento, como virgen santa, en su imagen más pura te refleja.

¡Ay! ya en el mundo, do la farsa brilla, la religión, que nos separa austera, con torpe fanatismo, hora tras hora también el alma que fué mía aleja.

¡Y en vano te esperaba tanto tiempo y de mudo dolor vestí mis penas! ¿Sabes, mujer, lo que es un alma amante que sus dolores á sí misma cuenta?

¿Sabes lo que es llorar al mismo tiempo que tener de sonrisas la faz llena?

¡Ah! no lo sabes, nó, cuando tranquila duermes en tu pecho la gentil conciencia! ¿Que si he sufrido! Tanto... que podría por segundos contar todas mis quejas; más ¿qué vale el dolor de tanto tiempo con el sentido al encontrarte muerta?

Muerts, sí; que el sayal es tu mortaja y el convento la tumba que se cierra: tienes un Dios que nos separa impío... ¡Mi Dios nos unirá en la hora suprema!

Y entonces... de la estéril vida tuya, y de mi llanto han de pedirte cuenta: ¿de que oraciones hablarás, si al cielo sólo de amor las oraciones llegan?

¡De monja te han vestido! A despedirse mi voz el claustro temblorosa vuela, no la rechaces sí del mundo es eco, porque va el alma que te quiere en ella.

J. Rico.

LA LLUVIA

¡Al fin! decía ayer toda la gente al empezar las nubes á descargar fuerte y continuados aguaceros que inundaban las calles inmediatamente.

Y este ¡al fin! era el suspiro de los corazones oprimidos y angustiados ya tanto tiempo por la pertinaz sequía, que amenazaba sumir en la mayor miseria á infinito número de personas.

La cosecha se ha salvado de no sobrevenir alguna porcaeca. El agua caída y la que se espera vuelva á caer, es más que suficiente para dar lozanía y pujanza á las ya casi agostadas siembras.

En cuanto los densos nubarrones que cubren nuestro horizonte, se deshagan completamente en benéfica lluvia y despejando el cielo dejen brillar el sol esplendoroso del Abril próximo, los campos adquirirán en poco tiempo el vistoso ropaje con que los cubre la estación florida, la Primavera, la más bella de las estaciones.

Demos gracias á Dios por sus bondades.

MINISTERIO NACIONAL

El popular semanario *A B C* ha obtenido un nuevo éxito con la candidatura para un Ministerio nacional.

El número de votantes ha sido de 113.939, de cuyas candidaturas se han anulado 1.029, quedando 112.910 votos útiles.

El resultado del escrutinio, verificado ante el notario D. Federico Plana, es el siguiente:

Presidencia.	
Canalejas.....	71.410
Salmerón.....	14.215
Montero Ríos.....	11.129
Silvela.....	10.210
Estado.	
Moret.....	46.229
Silvela.....	30.982
León y Castillo.....	23.676

Gracia y Justicia.	
Montero Ríos.....	42.680
Salmerón.....	21.589
Dato.....	17.120
Azcárate.....	15.189
Canalejas.....	12.021

Hacienda.	
Villaverde.....	76.339
Urzáiz.....	17.951

Gobernación.	
Romero Robledo.....	37.512
Dato.....	36.927
Canalejas.....	14.620
Maura.....	11.017
González (D. Alfonso).....	10.430

Guerra.	
Azcárraga.....	41.473
Weyler.....	32.011
Linares.....	18.970

Marina.	
Cervera.....	35.968
Sánchez de Toca.....	34.113
Maura.....	21.217

Instrucción pública.	
Azcárate.....	32.624
Conde de Romanones.....	31.910
Alvarez (D. Melquiades).....	21.212
Echegaray (D. José).....	17.510

Agricultura.	
Gasset (D. Rafael).....	41.587
Canalejas.....	37.858
Costa.....	23.513
Echegaray (D. José).....	16.111

RESUMEN	
El Ministerio nacional, es pues, el siguiente:	
Presidencia.....	Canalejas.
Estado.....	Moret.
Gracia y Justicia.....	Montero Ríos.
Hacienda.....	Villaverde.
Gobernación.....	Romero Robledo.
Guerra.....	Azcárraga.
Marina.....	Cervera.
Instrucción pública.....	Azcárate.
Agricultura.....	Gasset.

El Ministerio nacional, es pues, el siguiente:	
------------------------------------------------	--

Al hacer el escrutinio no se han tomado en consideración más que los nombres que han resultado agraciados con más de 10.000 votos.

¡VUELVE!	
¡Vuelve! ¡Vuelve, Mimí! Todo te espera de nuestro amor en el risueño nido: el pájaro, delicia de tu oído, la paloma, que fué tu compañera.	
El blando confidente, que lo era de la pasión más tierna que he sentido, y el pérsico almohadón, suave y mullido, que perfumó tu fina cabellera.	
¡También te espero yo, que perdono resignado tu falta licenciosa... ¡Si no puedes querer, serás querida! ¡Ven! Todo llora aquí por tu abandono, ¡Vuelve, te necesito, niña hermosa; sin tí no puedo soportar la vida!	
J. JURADO DE LA PARRA.	

¡VUELVE!

¡Vuelve! ¡Vuelve, Mimí! Todo te espera de nuestro amor en el risueño nido: el pájaro, delicia de tu oído, la paloma, que fué tu compañera.

El blando confidente, que lo era de la pasión más tierna que he sentido, y el pérsico almohadón, suave y mullido, que perfumó tu fina cabellera.

¡También te espero yo, que perdono resignado tu falta licenciosa... ¡Si no puedes querer, serás querida! ¡Ven! Todo llora aquí por tu abandono, ¡Vuelve, te necesito, niña hermosa; sin tí no puedo soportar la vida!

J. JURADO DE LA PARRA.

¡VUELVE!

¡Vuelve! ¡Vuelve, Mimí! Todo te espera de nuestro amor en el risueño nido: el pájaro, delicia de tu oído, la paloma, que fué tu compañera.

El blando confidente, que lo era de la pasión más tierna que he sentido, y el pérsico almohadón, suave y mullido, que perfumó tu fina cabellera.

¡También te espero yo, que perdono resignado tu falta licenciosa... ¡Si no puedes querer, serás querida! ¡Ven! Todo llora aquí por tu abandono, ¡Vuelve, te necesito, niña hermosa; sin tí no puedo soportar la vida!

J. JURADO DE LA PARRA.

¡VUELVE!

¡Vuelve! ¡Vuelve, Mimí! Todo te espera de nuestro amor en el risueño nido: el pájaro, delicia de tu oído, la paloma, que fué tu compañera.

El blando confidente, que lo era de la pasión más tierna que he sentido, y el pérsico almohadón, suave y mullido, que perfumó tu fina cabellera.

¡También te espero yo, que perdono resignado tu falta licenciosa... ¡Si no puedes querer, serás querida! ¡Ven! Todo llora aquí por tu abandono, ¡Vuelve, te necesito, niña hermosa; sin tí no puedo soportar la vida!

J. JURADO DE LA PARRA.

¡VUELVE!

¡Vuelve! ¡Vuelve, Mimí! Todo te espera de nuestro amor en el risueño nido: el pájaro, delicia de tu oído, la paloma, que fué tu compañera.

El blando confidente, que lo era de la pasión más tierna que he sentido, y el pérsico almohadón, suave y mullido, que perfumó tu fina cabellera.

AMANECEER

Al nascente fulgor del nuevo día miro esfumarse tu gentil figura, rompiendo la monstosa tersura de la indeterminada lejanía.

Celajes incoloros todavía se cimen á tu clásica hermosura formando una flotante vestidura que la deidad más alta envidiaría.

Y mientras en Oriente parpadea la luz que, de las sombras vencedora, con las últimas nieblas forcejea, puesta en mí tu mirada soñadora, parece que en tus labios juguetea la plácida sonrisa de la aurora.

EDUARDO LUIS DEL PALACIO.

Ecos del mundo.

Por un beso

En Londres se ha vendido en subasta pública, nada menos que un beso.

Se trataba como ya habrá adivinado el lector, de una «kermese», cuyos productos se destinaban á un fin caritativo. El beso había sido ofrecido por una linda actriz, miss Mabel Harlowe, tan honrada como bella.

El beso se había tasado en dos libras esterlinas.

Un sindicato, cuyos miembros debían sortear entre sí el «premio», ofreció de un golpe 100 libras.

El coronel sir Edward Fortescue pujó la anterior cantidad; el sindicato aumentó la oferta; más después de larga y reñida lucha, el coronel quedó dueño del beso, en 800 libras (20.000 francos por un beso... ¡28.000 pesetas!

No es fácil aventajar en galantería al coronel Fortescue.

Pero aún hay más.

Fué el caso que cuando la linda actriz, un poco ruborosa, se acercaba al comprador—bastante viejo por cierto—el coronel inclinándose cortésmente dijo á la hermosa Mabel:

—Señorita, usted habrá de perdonarme. Yo no hago esta compra para mí, sino para mi nietecillo, cuyo santo es hoy.

Y al decir esto le presentó un gentil «boy» de siete á ocho años, á quien miss Mabel Harlowe besó con toda su alma.

Teléfono sin hilos

Después de la telegrafía sin hilos, aparece en escena otro invento no menos admirable, de resultar verdad lo asegurado por el «Evening News».

Nos referimos á la telefonía sin alambres conductores, que acaba de descubrir un ingeniero alemán establecido en Londres:

Herr Rosenberg, que así se llama el inventor, ha aplicado el principio de la telegrafía Marconi á un aparato telefónico, provisto de su correspondiente transmisor y receptor.

Este último puede ser llevado en el bolsillo y poner en comunicación al portador del aparato con su casa ó con su oficina, aunque se halle á distancia superior á 40 millas.

En los últimos experimentos hechos por Herr Rosenberg, se limitó á establecer la corriente entre su casa y un punto situado á 200 metros de la misma.

El inventor almorzó en el restaurant de Hampstead Heat, dejando colocado sobre la mesa el aparato receptor. De vez en cuando, y previa la llamada del timbre existente en aquél, el teléfono transmitía con sonido perfectamente claro las noticias que enviaban desde la oficina á Herr Rosenberg, sus diferentes empleados.

Taquigrafía.

Es indudable, que España es la patria de los oradores más elocuentes, y, sin embargo, apenas es conocida la Taquigrafía, ó sea el arte-ciencia de escribir con tanta prontitud como se habla.

La juventud debe fijarse en los beneficios que proporciona la Taquigrafía, si ha de aprovechar la ocasión que se presenta, en no muy lejano porvenir, para obtener honrosa y lucrativa colocación. ¿Y qué mejor que dedicarse á escribir el discurso de otros ó el propio pensamiento en el menor tiempo posible?

Todo lo útil se olvida en España, y de ahí que sea tan desconocida entre nosotros la profesión de taquígrafo.

En los Estados-Unidos, aparte de los hombres que á ella se consagran, hay más de 200.000 mujeres dedicadas á la Taquigrafía, ganando sueldos superiores á 1.000 dólares anuales.

Las casas de comercio en Alemania, aún aquellas que no son de gran consideración, sostienen un crecido número de empleados que necesariamente han de ser prácticos en Taquigrafía, destinados al despacho de la correspondencia; es más, hasta la policía encuentra en el ejercicio de la Taquigrafía aplicación utilísima.

En la mayor parte de los países cultos, así de Europa como de América, la juventud universitaria conoce la Taquigrafía, y en España, desgraciadamente, no se sabe qué es, para qué sirve, ni qué beneficios ofrece.

Nervosismo de este fin de siglo.

Leonardo Bianchi ha dado una conferencia en el Circulo Filológico de Nápoles, sobre este punto, comparando sobre todo, los estigmas neuropáticos de los tiempos pasados, especialmente los de la Edad Media, con los de hoy cuyas ideas capitales son las que siguen:

Después de tratar del misticismo ascético de nuestros antepasados entre la esperanza de la vida futura y el miedo al demonio, llega á nuestro siglo, el siglo del trabajo y la fatiga, el de las batallas del progreso, el de las aspiraciones individuales, el de las grandes agitaciones, etc.

La neurosis ha cambiado y sus principales caracteres son:

La laxitud que abate y desanima.

El miedo que hace huir, que detiene, que coarta.

El descontento, que nace del pesar, de los placeres y de la ambición no satisfecha.

El tedio á la vida, que hace desear el silencio de la tumba, que se presenta al alma angustiada como la más dulce de las libertades.

La indiferencia, que llega hasta la apatía.

La incapacidad, que puede llegar hasta la estupidez.

La desconfianza, que lleva á la imaginación del agotado el desfile fantástico de enemigos y de concurrentes á la dicha que él aspira.

El ensueño, que reproduce lo que pasa en los secretos de la conciencia.

La excitabilidad, que termina en las convulsiones.

La irritabilidad, que oculta la gran neurosis bajo los pliegues del vestido burgués.

La agitación y la necesidad de estimulantes siempre nuevos, siempre más energicos, que sirven para disimular la fatiga, la ansiedad, el dolor y el miedo, de que no están exentos ni los valerosos.

La intolerancia para con las restricciones y la indisciplinada que denota esa gran hipertrofia del egoismo, cuyo máximo está en la «epidemia anárquica.»

Para Bianchi, el progreso de la anarquía y de la criminalidad son dos síntomas de la neurosis, dos pruebas de la «improductividad» individual y de la delibridad colectiva. El anarquismo hijo del sufrimiento universal, vivificado por la conciencia de la igualdad humana, que progresa y prepara violentísimos ataques, es tan neurosis como la historia y la epilepsia. La ciencia curará ese delirio anárquico, en el que hay, como en aquellas, parte de verdad de formación de la realidad, incoherencias, contradicciones, impulsos.

LA PRIMAVERA

Hermosa primavera vergel del paraíso: al mandarte Dios, quiso hacernos olvidar; pues viones desterrando, con tu fértil rocío, el penetrante frío del período invernal.

Todo se regocija á tu contacto blando; todo va despertando de letargo mortal; los arbustos se visten sus galas primorosas, y en el prado las rosas comienzan á brotar.

Efluvios perfumados de esencias delicadas, aspiran los sentidos por doquiera se va; y el alma se extasia oyendo confundidor,

los mil gratos sonidos que el aura hace llegar.

Tu sol esplendoroso vivifica los campos donde el pobre labriego tiene su porvenir, y su céfiro blando acracia amoroso el jardín oloroso con que nos brinda Abril.

El calor de tus días resucita mil seres que yacían en invierno en completa inacción; vigoriza sus cuerpos, aviva sus sentidos, y siente los latidos de amor, su corazón.

Eres la portadora de inmensas alegrías en los seres humanos y en el reino animal; al amor consagrados se halla todos sus días, de goces y armonías, de dichas sin pesar.

Representas, del año, la juventud lozana: alegre y candorosa, sublime ó ideal; brindando solo dicha, bienestar y consuelo, pues que te presta, el cielo, su gala principal.

¡Hermosa primavera vergel del paraíso!... al mandarte Dios, quiso hacernos olvidar, ¡por qué manda el verano con su calor ardiente que consigue, imprudente, tus flores agotar?

Quizás... porque en el mundo es todo transitorio.

Y aun lo más meritorio tiene que declinar.

¡Hermosa primavera maravilla del tiempo! ¡con pena te contemplo como á la humanidad!

ANGEL DEL RÍO.

Castellar de Santiago 12 de Marzo de 1908.

Noticias

Hoy hace trece años que falleció en esta capital, la respetable señora D.<sup>a</sup> Josefina Aranguren, Marquesa de Casa-Treviño. Dama de llustre abolengo, reunía las más esclarecidas virtudes, á su alta alcurnia.

Modelo de esposas, de madres y de amigas; religiosa sin alardar de serlo; caritativa en la forma en que debe practicarse la caridad; afable y cariñosa con cuantas personas se honraban con su trato, pero conservando siempre al puesto que la señalaba su gerarquía social, demostraba en todas ocasiones su esmeradísima educación.

Al recuerdo que hoy habrán de tributarla el señor Marqués de Casa-Treviño, y sus hijos nuestro querido amigo D. Juan Bautista y doña Concepción, unimos el nuestro, rogando á Dios en nuestras oraciones por el eterno descanso de la finada.

Para la titular vacante de médico de la inmediata villa de Miguelturra, ha sido nombrado D. Manuel Messía de la Cerda y Godoy, sobrino de nuestro distinguido amigo y conocido Corredor de Comercio de esta plaza, D. Joaquín García Gill. Nuestra enhorabuena.

El Tribunal de oposiciones á escuelas de párvulos, dotadas con el haber de 829 pesetas anuales, en esta provincia, ha quedado constituido en la forma siguiente:

O B R A N U E V A

“Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubisco, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

Presidente, D. Eduardo Martín del Amo, catedrático de Agricultura; Vocales, don Luis Delgado Merchán, arcipreste de la Catedral y profesor de Religión; doña Magdalena Fuentes, profesora de la Escuela Normal de Madrid; doña Manuela Martínez, y Secretario D. José Fernández de la Peña, catedrático de Historia Natural, de este Instituto General y Técnico.

La persona que haya extraviado un boax de señora, puede pasar á recogerlo á la calle de la Azucena, núm. 6, donde le será entregado, previas las correspondientes señas del mismo.

Hace unos días que la Sociedad de electricidad de esta capital, empezó los trabajos para la construcción de la Fábrica, extramuros de la puerta de Granada, para surtir en breve plazo de luz, á los inmediatos pueblos de Carrión, Torralba y Miguelturra.

Mañana domingo, se celebrará en la Iglesia de San Pedro, solemne función que la hermandad dedica á Jesús Nazareno. La oración sagrada está á cargo del elo-cuente canónigo, D. Eloy Fernández.

Según tenemos entendido, una conocida casa industrial de esta capital piensa extender su acción comercial, instalando en Puertollano un establecimiento que ha de redundar en beneficio de aquella importante población, y desearíamos aumento los productos de la casa á que hacemos referencia.

En las minas de Puertollano, han ocurrido algunas desgracias, por causa de un hundimiento, cuando estaban trabajando los obreros.

En este Gobierno civil, así nos lo comunican.

El día 1.<sup>o</sup> del próximo Abril, se celebrará en el cuartel de la Guardia Civil, la subasta de las escopetas recogidas á los infractores de la vigente Ley de caza.

Han quedado vacantes la auxiliaria de la escuela pública de niños de Aldea del Rey y la graduada de esta capital.

Anteayer se vió en esta Audiencia la causa seguida á doña Francisca Ontiveros, por el incendio de su casa, en la calle de Morería.

El Fiscal Sr. Acosta, retiró la acusación.

Esta tarde, con numerosa asistencia de fieles, ha empezado en la Iglesia de Santiago, el setenario que en honor de la Virgen de los Dolores, se verifica anualmente.

El joven ó ilustrado sacerdote D. Luis Arcos y Lamano, ha pronunciado un notable discurso.

Hoy hace un año que falleció en esta capital el Comandante retirado del arma de caballería, D. Buenaventura Herrera y Cerro.

A su apreciable familia, reiteramos nuestro más sentido pésame.

Aroma, color y sabor, son las virtudes teologales que tiene el café de la marca «La Estrella.»

Arcos, G, lo hay.

CIUDAD-REAL: IMP. PÉREZ Y HERMANO  
Calle de Toledo núms. 5 y 15.

# EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS Á PRIMA FIJA

contra INCENDIOS, contra el PEDRISGO y contra los ACCIDENTES DEL GANADO

DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

Sr. D. Juan Soler Vilarasau.

CAPITAL ELEVABLE Á 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse á la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos á los agentes.

## CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. **DR. FERNANDEZ**

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes: (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria

HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

## FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRAULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

**JOSE SANCHEZ LOPEZ**

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.<sup>a</sup>

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

**TROTIAGA HERMANOS,**

Arcos, 12.

# DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital al mes. . . . . 1 peseta.

Fuera de la capital trimestre. . . . . 3 pesetas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

**SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SABADOS**

## L. RUIZ DE LEÓN

Máquinas Agrícolas TOLEDO, 18, Maquinaria para Industrias  
CIUDAD-REAL

En este establecimiento encontrarán los agricultores é industriales cuantas máquinas puedan serles necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, ó se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos). Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. prensas y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de fundición, como columnas, repisas, baicones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis á quien los solicite.  
Se hacen toda clase de instalaciones industriales,

# DISPONIBLE

## IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

# PÉREZ Y HERMANO

Calle de Toledo, núms. 3 y 15.—CIUDAD-REAL

Dedicada esta casa há largo tiempo á la confección de modelación impresa para oficinas del Estado, Ayuntamientos y Administraciones de consumos, conoce perfectamente sie modelos oficiales y las alteraciones que deben introducirse en los mismos, para q respectivos sean del agrado de las oficinas provinciales encargadas de su aprob ve siempre honrada y favorecida con numerosa y creciente clientela.

Completo y variado surtido en papeles de todas clases y objetos de escritorio.

Obras de legislación de todos los ramos.—Obras literarias de todos los género

ULTIMAS EDICIONES

Pídanse catálogos.—Precios muy económicos.

